

Integración Danza

Centro Municipal General San Martín – Sala Enrique Muñío

Por Celina Hurtado

Argentina en la Danza n. 15-16, mayo-agosto, 1981 p. 29

Los martes de julio pasado, por la noche, se presentó el grupo Integración Danza, que dirigen Beba González Toledo y Alicia Muñoz, y formado por Teresita Barreto, Noemí Martínez, Mary Pennington, e Irene Guelman; asistente: Lidia Parada. El programa constó de tres partes, con coreografías de Rodolfo Danton y Susana Zimmermann. En la primera, vimos *Raíces en el aire*, coreografía de Susana Zimmermann con música de canciones sefardíes, interpretadas por el conjunto. La obra recrea un ambiente bucólico y tradicional, con ciertas reminiscencias bíblicas, tratadas en forma progresiva a partir del solo inicial; entre los números destacamos la dulce canción de cuna a cargo de todo el grupo.

En la segunda parte se presentó *Negro spirituals*, coreografía y vestuario de Rodolfo Danton. Con cinco composiciones tradicionales (“Caminaré por las calles...”, “Cuando me muera...”, “Estabas ahí cuando crucificaron a mi señor...”, “Me pondré las zapatillas doradas...”, “Yo sé que el Señor puso sus manos sobre mí...”). Todas ellas evidencian el dolor, la esperanza y la fe de ese ‘pueblo sufriente y manso, que encuentra en la música y la danza de sus antepasados una posibilidad de recreación última de la experiencia del desarraigo. La coreografía Danton sugiere, muy estilizadamente, estos aspectos, concebida en forma de números cerrados, cada uno de los cuales tiene un clima y un matiz diferente por el tratamiento simultáneo de distintas secuencias coreográficas, a cargo de cada intérprete, lo que da movilidad y gran plasticidad a las escenas.

En la tercera parte vimos *Mujeres en el tango, una manera de querer*, coreografía de Zimmermann, presentación y locución de Ariel Keller, dibujos y vestuario de María Laura San Martín. Se trata de una interesante concepción, burlesca y pantomímica, del tango de la década del treinta, tal como entonces eran interpretados por las más célebres cancionistas del momento: Patrocínio Días, Ada Falcón, Azucena Maizani y alguna más moderna como Nina Miranda. Formas de interpretación que gustaron entonces, hoy nos parecen totalmente inadecuadas, porque ha cambiado nuestra sensibilidad; lo que entonces parecía dramático, hoy nos resulta un tanto ridículo. Zimmermann nos muestra, de manera plástica y vívida, que el mundo artístico, como toda obra humana, está sometido a las leyes del tiempo y del gusto; que aun en la máxima profundidad y sinceridad, lo sublime puede estar a un paso del ridículo, lo que se obtiene sólo con el reforzamiento de las actitudes que arcan el *clímax* de la obra. Así, “Clavel del aire” es una parodia al *pas de quatre* clásico, absurdamente afectado (como resulta muchas veces, aun hecho “en serio”). “La Morocha” es una grácil recreación del mundillo íntimo, la yerba y el mate en escena, y una gracia rebuscada y un tanto ficticia. “Te quiero”, exageración de las actitudes amoratorias, muestra unas mujeres agitadas en ano; “Caminito” (¿A la danza moderna, tal vez?) remeda algunos *clichés* de la danza contemporánea, estilo Isadora Diuncan que, encarnados en artistas sin su fuerza y genialidad, dan por resultado... lo que se ve en escena, que en este caso, por suerte, es divertido. “Rebelión”, “Besos brujos” y “Maula”, agresión al hombre, tan temido, buscado y después añorado, nos traen a la imaginación las excentricidades amoratorias que algunas artistas han divulgado en reportajes de títulos grandilocuentes y tragicómicos; “Madreselva”. Un cuarteto final, especie de despedida, cierra esta obra que no es intrascendente, como parece, y da qué pensar a quienes estamos en el mundo de la danza.

El grupo muestra en todo momento cohesión, disciplina y estilo. Producto éste de una labor en común no improvisada, sino encarada con tiempo y espíritu de trabajo. Creemos que las intérpretes están en condiciones de abordar obras de más exigencia técnica, y que no dentro de mucho tiempo se colocarán en los primeros puestos de la danza contemporánea entre nosotros.